

Miguel Delibes de Castro sobre *Oro, petróleo y aguacates*:

Como afirman los especialistas y ha reconocido en distintas ocasiones el propio Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* no es un tratado de historia, economía política o ciencias sociales. Probablemente por no serlo, porque cualquiera puede entenderlo y compartirlo, es por lo que resulta apasionante. Algo parecido ocurre con *Oro, petróleo y aguacates*. Andy Robinson nos brinda un vívido, tierno y dramático fresco sobre el estado de las “venas” de América a día de hoy, demostrando que, desgraciada y evidentemente, siguen abiertas y bien abiertas. Se trata de una colosal obra periodística de divulgación, la suma de magníficos reportajes sobre el terreno que no nace para ser libro de texto en una facultad universitaria, pero que enseña tanto como se puede aprender allí.

En su día, Galeano puso ante nuestros ojos, los de los pueblos y países ricos, un espejo en el que no resultábamos favorecidos. Podíamos ver que nuestra riqueza se alimentaba de la pobreza de otros, en una época en la que apenas se hablaba de globalización. Cincuenta años más tarde, Robinson nos enseña cómo, en la actualidad, con la economía, la información y el conocimiento plenamente globalizados y el mundo hiperconectado, no solo continúa ocurriendo así, sino que el proceso se ha exacerbado.

Pero, además, Andy Robinson coloca frente a nuestros ojos un segundo espejo que, por mi trayectoria personal, me desazona y sobrecoge. Lo que vemos nítidamente reflejado en *Oro, petróleo y aguacates* es que los países occidentales, éstos que presumimos de mimar a los animales y el medio ambiente, de la belleza de nuestros parques naturales, de la recuperación, tras siglos, de las poblaciones de osos y linceos, lo hacemos a costa de destruir la naturaleza lejos de nuestra casa. Salvamos Doñana, es cierto, pero para mantener nuestro nivel de vida lo hacemos a costa de destruir la Amazonía. Ojos que no ven, corazón que no siente, suele decirse. Por eso es importante que alguien viaje por nosotros, como hace Andy, y contándolo en libros como éste nos ayude a ver.

Del oro de Antioquía a la niobita de Roraima, del litio del Salar de Uyuni a los aguacates de Michoacán, todo llega a nosotros, los ciudadanos occidentales. Y todo se obtiene a costa de un enorme deterioro de la naturaleza (y de las personas), aunque no lo veamos o, tal vez, no lo queramos ver. La sostenibilidad económica tiene que ir de la mano de la sostenibilidad social y ambiental. En los lugares donde vivimos y más allá, hasta donde llega nuestra influencia, que hoy es todo el Globo. Leer a Robinson nos quita la inocencia.